

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA CASA DE MIGUEL DE MAÑARA (SEVILLA)

REYES OJEDA CALVO

DIEGO OLIVA ALONSO

MIGUEL A. TABALES RODRIGUEZ

INTRODUCCION

Cualquier intervención sobre el Patrimonio Histórico ha de plantearse desde el conocimiento profundo del mismo para su correcta valoración, por tanto serán necesarios unos estudios previos que generen bases de datos en que fundamentar la correcta acción sobre ese patrimonio.

Por otra parte, cuando la intervención es entendida como Conservación, Restauración o Rehabilitación del patrimonio inmueble se ha de tener también en cuenta que en la mayor parte de las ocasiones se trata de edificaciones cuya antigüedad ha propiciado la acumulación de fases estructurales y estilísticas así como los cambios de uso. Si además el edificio en cuestión se ubica en el casco histórico de la ciudad, cualquier actuación que conlleve remoción de tierras podría afectar los restos de edificaciones que lo precedieron.

De esto se deduce que la intervención en edificios históricos hace necesaria la presencia del arqueólogo, puesto que muy a menudo estos inmuebles son el resultado de la suma de un complejo de estructuras superpuestas. La arqueología ayudará a comprenderlos en su complejidad, con todas las vicisitudes que afectaron a su creación, evolución, transformación, deterioro y, a veces, destrucción.

En el caso de la Casa de Mañara, nuestra actuación estuvo encaminada a la documentación y estudio integral del edificio, entendidos no sólo como recuperación del registro arqueológico subyacente, sino también de lo emergente: registro y lectura de paramentos y cubiertas y estudio de aquellos elementos de interés patrimonial que aún se conservaban en la Casa. Todo ello se completó con el rastreo de la documentación alusiva a la historia de la edificación y sus ocupantes. El reto, grande y atractivo, hacía imprescindible un trabajo interdisciplinar.

ANTECEDENTES

El Palacio o Casa de Mañara -conocido popularmente por ser la casa natal del fundador de la Hermandad de la Santa Caridad, D. Miguel de Mañara- es uno de los ejemplares más significativos de casa-palacio sevillana. En su aspecto actual es, en esencia, la residencia renacentista construida por Juan de Almansa a principios del s. XVI y reformada cien años después por Tomás de Mañara, fiel reflejo del auge económico de la ciudad durante los ss. XVI y XVII.

Se encuentra ubicada en el sector SE del casco histórico de Sevilla, en un punto algo controvertido en cuanto a su inclusión en el recinto amurallado anterior al s. XII, lugar donde tras la *Reconquista* se ubicó la aljama judía. Situada en pleno centro del Barrio de San Bartolomé, debido a su interés histórico-artístico fue incluida en el Plan de Rehabilitación de dicho barrio como futura sede de la Dirección General de Bienes Culturales.

Con este motivo, las obras de restauración y acondicionamiento, comenzadas en 1989, ocasionaron el hallazgo de tres arcos de herradura apuntados al picar la pared de la galería oriental del patio principal. El interés de estos arcos cegados -claramente anteriores al palacio renacentista- unido a la conveniencia de documentar las sucesivas fases de construcción y remodelación del edificio como apoyo a la intervención arquitectónica de rehabilitación, hicieron necesaria la actuación arqueológica, comenzada en 1990 (hubo una fase previa en 1989, véase A.A.A. 89). Actuación que, como antes dijimos, fue encaminada a la documentación integral tanto de estructuras emergentes como

subyacentes, para obtener la valoración del edificio desde el punto de vista formal, espacial y funcional y del solar en relación a la trama urbana circundante, siempre desde una perspectiva histórica.

METODOLOGIA

El análisis histórico de lo construido puede ser afrontado desde varias ópticas y con diferentes metodologías; de ahí la conveniencia de un trabajo interdisciplinar que complemente las distintas lecturas efectuadas.

- Por lo que respecta a la *intervención arqueológica en el inmueble*, hay que señalar que la Arqueología viene aplicando desde hace algún tiempo la lectura estratigráfica no sólo en el entramado de estructuras infrayacentes, suelos y materiales muebles -tradicional registro arqueológico- sino también en estructuras murarias que permanecen visibles. Al aplicar los instrumentos de análisis del subsuelo en la lectura de los alzados, el arqueólogo contempla datos en apariencia marginales que no son tratados por historiadores del arte y de la arquitectura. De este modo se obtienen soluciones de algunos problemas de datación relativa así como el conocimiento del proyecto primitivo, la comprensión de añadidos, modificaciones y cambios de uso experimentados a través del tiempo.

No obstante, aun cuando el interés por este tipo de estudio arqueológico ha crecido en los últimos años (sobre todo al hilo del auge de la arqueología medieval, moderna e industrial), hasta fechas recientes -y en el mejor de los casos- sólo se acudía al arqueólogo cuando se descubría algún resto en el transcurso de la obra y era imprescindible intervenir en el subsuelo. La situación se ha venido salvando posteriormente, a falta de medios y nuevos métodos, mediante la improvisación: seguimiento fotográfico de obras de infraestructura, catas estratigráficas en los revestimientos, documentación de los alzados...

Si bien la intervención arqueológica tiene lugar como apoyo a las obras de Restauración, Conservación o Rehabilitación de monumentos -hasta el punto que se ha acuñado la denominación de *Arqueología de apoyo a la restauración*- no se pueden olvidar dos puntos fundamentales:

1. De una parte que, además de su valor como medio para comprender el hecho arquitectónico en toda su extensión y circunstancias, ha de subyacer un fin último: la investigación del edificio o monumento en sí mismo, desde el punto de vista espacial, formal y funcional siempre desde una perspectiva histórica. Es decir, trascender del hecho material que representa el inmueble a la historia de sus constructores y ocupantes y, en fin, de la sociedad que lo propició y configuró hasta llegar a su estado actual.

2. Por otro lado, la actuación arqueológica debiera estar planteada como estudio previo al proyecto arquitectónico de restauración o conservación para su correcta definición o, al menos, se habría de garantizar una mayor flexibilidad a la hora de sugerir modificaciones en los proyectos de partida. Y es que existen una serie de condicionantes inherentes a este tipo de intervenciones que influyen, no sólo en los planteamientos metodológicos, sino también en los resultados obtenidos: el estado de conservación del objeto de la intervención y la demanda de los otros profesionales, así como los hallazgos que se vayan efectuando en el curso de las tareas arqueológicas.

Concretando más en el desarrollo de la metodología de este tipo de intervenciones, en la Casa de Mañara los estudios históricos con metodología arqueológica consistieron en:

- *Sondeos en el subsuelo*, para la recuperación del registro arqueológico y el conocimiento y análisis de las estructuras subyacentes y de las relaciones del edificio con algunos restos anteriores. Así se han cubierto una serie de objetivos como: la contrastación de los diversos ámbitos del edificio en sus diversas etapas, así como la recuperación de los restos de edificaciones anteriores; el seguimiento de las reformas sufridas; la recuperación de cotas originales y posteriores; datación de estructuras y elementos; documentación de la secuencia estratigráfica, etc.

- *Documentación y lectura de alzados*. La documentación, levantamiento planimétrico y análisis arqueológico de las estructuras emergentes en todas las plantas y extensión de la Casa, tuvieron como objetivo detectar cotas originales en planta alta y azotea, huellas de forjados y de elementos decorativos ya desaparecidos, circuitos originales y alteraciones sufridas, usos diversos de los diferentes ámbitos, sistemas constructivos y composición de paramentos, datos sobre el nivel y tecnología de los artesanos que intervinieron, superposición de enlucidos, etc.

En este sentido, es clave también la excavación de paramentos, cubiertas y alcatifas, previa o simultáneamente a su desmantelamiento, por el cúmulo de datos que su registro arqueológico puede aportar. En el caso del estudio de la *microestratigrafía* de los enlucidos habría que resaltar el interés de arquitectos y arqueólogos para estudiar los aparejos y materiales de los muros, que ha incidido, a menudo, en la destrucción del enlucido que los recubría. Ahora se empieza a comprender que su análisis puede suministrar elementos de cronología relativa y, sobre todo, es indispensable para conocer y restituir el aspecto exterior del edificio, elemento básico en la configuración del paisaje de la ciudad, sobre todo porque sus resultados chocan a menudo con nuestra propia concepción estética.

LAM. I. Uno de los patios del edificio del s. XII. Su límite oriental ha perdurado hasta nuestros días, cerrando el patinillo actual.



LAM. II. Decoración mural de la casa mudéjar. S. XV.

LAM. III. Aspecto de uno de los cortes, con el pozo del s. XV en primer término.

• *Plan conjunto de actuación interdisciplinar*. Al inicio de nuestra intervención teníamos unas vagas referencias sobre cómo el edificio había sufrido últimamente una prolongada situación de abandono tras la etapa en que estuvo destinado a centro de enseñanza. En la primera visita de reconocimiento comprobamos la existencia de elementos decorativos renacentistas, manieristas y barrocos condenados a degradarse o desaparecer durante la prolongada etapa de rehabilitación que se emprendería.

Esta primera puesta en contacto con el edificio también nos hacía ver (por las características propias del mismo, la envergadura de datos de toda índole que albergaba y la diversidad de tareas a desarrollar para su comprensión y recuperación total) que era imprescindible la puesta en marcha de mecanismos de control para evitar la degradación o disminución de su patrimonio. Pero sobre todo, se constató la necesidad de un trabajo interdisciplinar, ya que la lectura completa del edificio por diversos profesionales, con distintas visiones y metodologías parecía lo más adecuado. Se procedió a la elaboración de fichas para la confección de un inventario general de los bienes patrimoniales de la Casa Natal de Mañara y una serie de catálogos monográficos de elementos artísticos (pavimentos, revestimientos cerámicos, carpintería de lo blanco, elementos arquitectónicos en piedra, metalistería, yesos, pinturas murales, ajuares domésticos, etc.) y de aquellos documentos que nuestro propio trabajo arqueológico fuese produciendo (fotografía, planimetría, documentos escritos, restauración, heráldica, epigrafía, numismática, etc.). Estos catálogos monográficos, compuestos por fichas, forman un *corpus* abierto al servicio de los investigadores de las más diversas ramas y son a la vez herramienta de trabajo para el equipo de protección patrimonial y de información para el equipo de arquitectos directores del proyecto de rehabilitación.

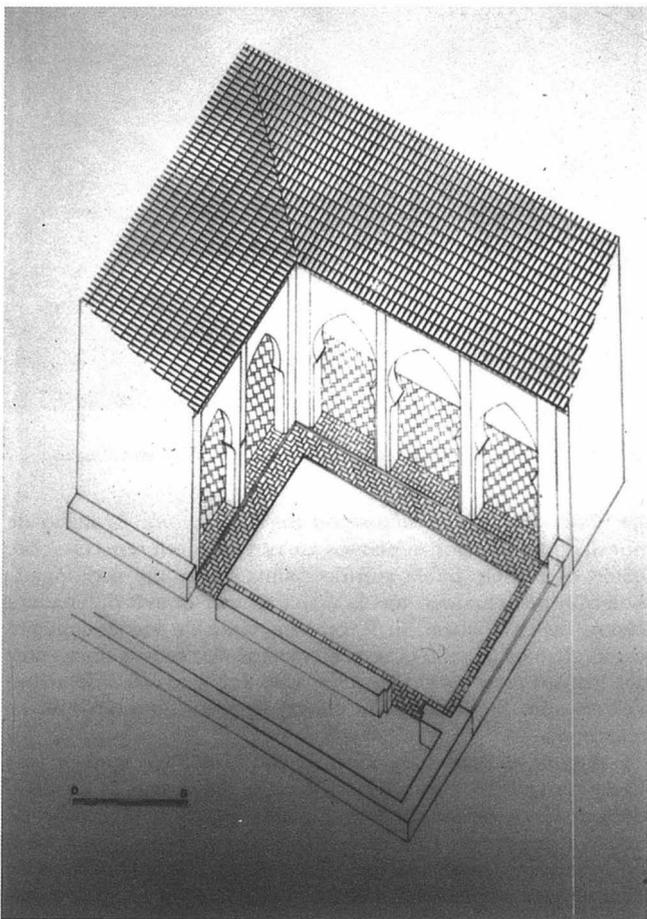
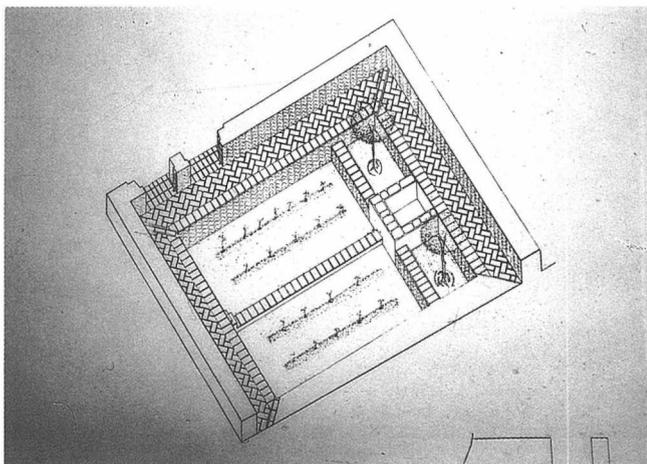


FIG. 1. Restitución gráfica del *Patio de los Andenes*. Principios del s. XII.
 FIG. 2. Restitución gráfica del patio del s. XV.

La intervención multidisciplinar se puso en marcha contactando con diversos especialistas, con una serie de propuestas técnicas complementarias, *de acción inmediata* unas y *de acción continuada* otras, y de cuyo resultado damos aquí una valoración inicial.

Paralelamente a la excavación arqueológica del solar, pero rebasándola en el tiempo, se ha llevado a cabo un seguimiento de obras de acuerdo y en colaboración con el equipo técnico. Esta labor de seguimiento ha consistido básicamente en la documentación de los alzados de paramentos que iban a ser sometidos a remodelaciones y obras, y al control de éstas con la toma de muestras. Para la interpretación y confirmación de algunas etapas constructivas y operaciones decorativas de los ss. XVI a

XIX ha sido de capital importancia la investigación heráldica y genealógica de las familias que habitaron la casa. En el desarrollo de las tareas arqueológicas de desentramamiento del edificio se han recuperado ricas series de conjuntos decorativos de revestimientos de paramentos, abarcando cronológicamente un espacio de ocho siglos, y ejemplares de azulejería, yesería mudéjar, pinturas murales, etc.

Amplias zonas del edificio, en sus tres plantas, conservan techos de madera, que se investigan y ponen en valor en la actualidad, así como otros elementos de carpintería (portaje y ventanas) también de los siglos XVI al XX.

En cuanto al patrimonio mueble metálico, constituye un conjunto rico, diverso y numeroso, siendo de los siglos XVI al XX los más significativos, en particular la rejería renacentista.

La aplicación de esta metodología también ha tenido como resultado la puesta en valor de casi dos centenares de elementos arquitectónicos en mármol y otras piedras.

Capítulo importante ha sido la recogida de muestras para análisis varios, que aportaron datos sobre vegetación, dieta alimenticia, técnicas de construcción, procedencia de ajuares, canteras, técnicas pictóricas, etc.

Por su parte, el estudio directo de los fondos documentales de los archivos sevillanos, realizado paralelamente a la intervención en el edificio, dio espléndidos resultados sobre la historia de la casa y sus sucesivos ocupantes, así como de sus relaciones con el entorno cercano del barrio y el más amplio de la ciudad en diversos aspectos.

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Con los datos obtenidos no sólo se ha documentado las diferentes remodelaciones de la Casa, desde su construcción a principios del s. XVI hasta nuestros días, detectándose también los restos de estructuras anteriores reutilizadas, sino que se contrasta la ocupación del solar de forma continuada al menos desde fines del s. XI o inicios del XII. Esta ocupación se plasma en la existencia de varias construcciones bajo la Casa, destacando un gran edificio islámico, infrayacente en su totalidad, y en una casa tipo mudéjar del s. XV con algunas estructuras emergentes. A la vez se ha podido rastrear parte del trazado de la cerca de la Judería, al permanecer un tramo embutido en el inmueble.

En el estudio de las construcciones medievales, no obstante, hemos de apoyarnos en restituciones planimétricas basadas en hipótesis de trabajo en algunos casos, ya que no se ha recuperado ninguna planta completa al hallarse la mayoría de las estancias arrasadas o cortadas por estructuras posteriores.

Hemos de advertir que a continuación pasamos a tratar de los resultados obtenidos a partir de la investigación arqueológica de manera sucinta, debido a las limitaciones de espacio y al hecho de que se encuentra en prensa una monografía sobre la Intervención y estudios multidisciplinarios efectuados en la Casa.

El edificio islámico

A unos 2 m. de profundidad fueron recuperados los restos de un edificio islámico, el cual supera en conservación y superficie la casa islámica del s. XV que se le superpone. Pese a no haberse podido recuperar la planta completa, pensamos que puede tratarse de estructuras correspondientes a un único edificio, con lo cual éste pudo rebasar los límites del solar intervenido (1.265 m²). Nos basamos en el hecho de que las estancias que discurren de E a W del solar reflejan una concepción unitaria de su ejecución y distribución espacial y, en cualquier caso, se observa que todas las estructuras detectadas adscribibles a este momento presentan las mismas fábricas, remodelaciones y correspondencias entre los sucesivos suelos y enlucidos. La existencia de, al menos, tres letrinas en un mismo punto del sector oriental (fue excavada su infraestructura bajo el salón oriental) es otro factor a tener en cuenta en la hipótesis de que se trate

de un único edificio, quizás de carácter público. Estas letrinas contiguas evacuaban al exterior, en el único límite de la edificación localizado con certeza, el oriental (también la letrina del s. XV evacuó hacia este punto); el hallazgo de algunos restos que pudieron formar parte de un zaguán, de entrada por esta zona, avala esta hipótesis así como el hecho constatado de que aquí existe superposición de muros de todos los momentos de ocupación del solar y demuestra una perduración del viario medieval en la actual calle Garcí Pérez (bajo la medianera de la Casa de Mañara se localiza la fachada del s. XV, reutilizada, y que se superpone al muro de la edificación islámica).

A pesar de lo incompleto de la planta rescatada, puede apreciarse cómo todas las estancias del edificio se articulan en torno a varios patios y pasillos -al menos cuatro-. El abastecimiento de agua se lograba extrayéndola del manto freático por medio de pozos y norias y distribuyéndola a través de una red de canalizaciones. Estos canales afloraban a la superficie en los espacios abiertos, alimentaban pilas y alberca, regaban el jardincillo y terminaban desaguardo en la calle (sector oriental) tras limpiar las letrinas.

El sector mejor conocido es el que denominamos *Patio de los Andenes*, excavado bajo el actual apeadero. Se trata de un espacio abierto de 5,90 x 7,90 m., con un pequeño jardín en el centro rodeado de andenes elevados, de 0,70 m. de altura. En el extremo S, una pileta se adosa al andén flanqueada por sendos arriates. En su frente opuesto tres escalones salvan el desnivel entre los andenes y el jardincillo y comunican con la pileta a través de un estrecho pasillo de losetas que divide longitudinalmente el jardín. La pileta era alimentada por uno de los pozos de noria encontrados en la casa -ambos de tracción manual- que también llevaba el agua a otro de los patios, el de la alberca.

El llamado *Patio de la Alberca* es, con seguridad, el mayor del edificio, al que se accedía desde el Patio de los Andenes por una doble puerta. Su planta, más incompleta que la anterior, parece ser un rectángulo cerrado, al menos en dos de sus lados, mediante pórticos como demuestra el hallazgo en su extremo S de un pilar y de una pilastra en la esquina del flanco oriental. Desconocemos las dimensiones y profundidad de la alberca que hubo en su interior, por no haberse podido excavar en extensión -sólo conocemos el límite S- debido a la amenaza de ruina del actual edificio y a la aparición de la capa freática a una cota más alta que el fondo (el agua afloró a -2,57 m. de cota actual y a unos 0,50 m. bajo el patio). Esto nos llevó a plantearnos si realmente se trataba de una alberca o un jardín por lo bajo, pero la aparición de un desagüe en dirección a las letrinas y la existencia de una canaleta en su borde, a modo de derramadero, nos ratificó en el planteamiento inicial de la alberca.

Aparte de los patios y de la sala de letrinas, el resto de los ámbitos presentaron pocos elementos definidores, por lo que no pudimos precisar la ubicación de estancias como cocina, establos, bodega, etc. Así, algunos sectores del edificio han quedado con auténticas lagunas de conocimiento -como es el caso de la zona SW que planteaba problemas de derrumbe en aquel momento- por lo que hemos de basarnos en restituciones hipotéticas, que apenas dejan vislumbrar cómo las estructuras recuperadas delimitan estancias, configuradas por crujeas que oscilan en torno a los 3 m. de anchura máxima, mientras que la longitud es más variable.

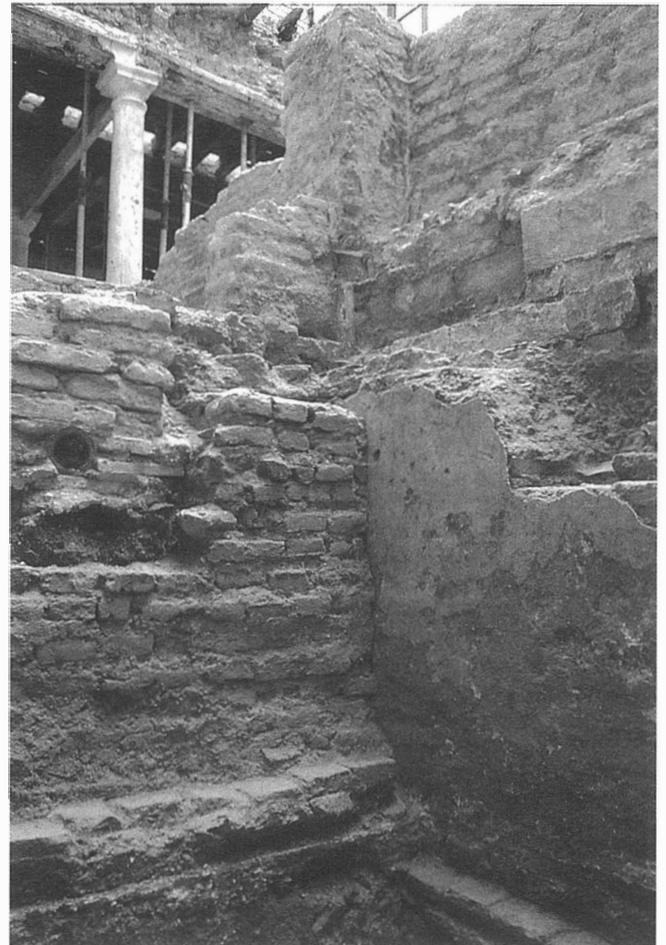
En cuanto al material constructivo, abundan los muros de ladrillo y los de tapial encarado con fragmentos de ladrillos y tejas, siendo los pilares, jambas y esquinas de ladrillo o de sillares y sillarejos de acarreo. Las cimentaciones suelen ser de mampostería y existen las mismas cronologías y fábricas para cegamientos de vanos -sólo se han detectado puertas- y remodelaciones. La tónica general de los suelos es que sean de mortero de cal enlucido de almagra, para los interiores, y losetas de barro en los exteriores; cuando hay superposición de solerías son de losetas o ladrillos las posteriores. Por otro lado, las paredes iban enlucidas con cal o con almagra, en cuyo caso es fre-

cuenta la decoración con bandas verticales y horizontales en blanco y rojo. En una de las estancias y en el relleno arqueológico se han constatado restos de decoración mural de lacería a base de lazos en almagra sobre fondo blanco (corresponden a un momento de remodelación del edificio de fines del s. XII o principios del XIII), pero con excepción de estos restos de pintura mural, no se ha documentado ningún elemento de carácter ornamental o suntuario.

Este amplio edificio -quizás de carácter público- se ubicó junto a una mezquita que a partir de la segunda mitad del s. XIII fue una de las sinagogas de la Judería y donde posteriormente se

LAM. IV. Estructuras exhumadas bajo la escalera principal. En este punto hay superposición de muros hasta la actualidad.

LAM. V. Fragmentos de canecillos y otras piezas de alfarjes y artesanados mudéjares e islámicos han sido recuperados, reutilizados en estructuras posteriores.



construyó la parroquia actual de S. Bartolomé. Construido en los inicios del s. XII, estuvo habitado en parte hasta los primeros años del s. XV, sufriendo varias remodelaciones entre los ss. XII, XIII y XIV. Estas reformas posiblemente incluyeron su compartimentación en varias unidades de habitación tras la toma de la ciudad en 1248, remodelación previa a la construcción del Muro de la Judería y que probablemente influyó en su trazado, explicándose así el quiebro de 90° que hace en este punto. Las estructuras al exterior de la cerca quedaron inutilizadas -al estar previamente deshabitadas- mientras que las estancias situadas intramuros permanecieron ocupadas hasta el s. XV en que se construye una casa de tipo mudéjar.

El Muro de la Judería

Analizando la planta del edificio actual nos llamó la atención el potente muro que separa las antiguas caballerizas de la estancia contigua, tanto por su grosor como por su fábrica constructiva, en tapial de mortero. A partir del estudio de su alzado y de los restos infrayacentes aparecidos en la excavación, aprovechados como cimentación de estructuras del s. XVI, pudimos constatar que se trataba de un tramo del muro levantado para aislar la judería sevillana durante la Baja Edad Media, tal como sospechamos desde un principio.

La muralla atravesaba la Plaza de las Mercedarias, procedente de la c/ Conde de Ibarra y penetraba en dirección N-S en la Casa de Mañara, por el sector de las caballerizas, donde han permanecido emergentes más de cinco metros de alzado. Al llegar al extremo del apeadero, el muro hace un quiebro de 90° hacia el E. En este tramo W-E sólo se conservaba bajo el nivel de la Casa, sirviendo de cimentación al muro de la galería septentrional del patio renacentista. No obstante, es en este sector donde hemos podido documentar un sistema constructivo, a base de cajones de tapial de mortero muy duro, al permanecer las improntas de los cajones del encofrado. En la base de la muralla se conservaba también la huella de las cuñas de madera y los puntales del encofrado.

Con la recuperación de este sector de la cerca se hace un pequeño reajuste al trazado que se había propuesto, al mismo tiempo que se comprueba cómo ésta iba adaptándose al caserío preexistente. Descartamos que el brusco cambio de sentido al llegar al apeadero pueda ser gratuito, máxime cuando el muro cortó algunas estancias del edificio islámico; pensamos que su trazado estuvo condicionado a la situación del solar en el momento de su construcción, con el edificio islámico compartimentado y en parte deshabitado. Si en el trazado de la cerca influyó el estado del edificio a partir de su erección será ésta la que repercuta directamente en la génesis del solar hasta la edificación de la Casa de Mañara en el s. XVI, quedando las estructuras extramuros inutilizadas hasta entonces, como terreno baldío.

La Casa Mudéjar

Sobre el edificio islámico se levantó en la primera mitad del s. XV una casa que perduró hasta la construcción de la actual. A su patio pertenecieron los arcos aparecidos al picar el enlucido de la galería oriental del patio principal de la Casa de Mañara.

De esta edificación del s. XV ha podido localizarse el límite N, al quedar su medianera septentrional adosada a la cara interna del Muro de la Judería. Su fachada, que parece coincidir con la del edificio islámico que la precedió, fue recreada por la trasera actual (la que da a la c/ Garcí Pérez donde estuvo la *Barrera de los Almansa*).

El esquema arquitectónico es un modelo característico de casa mudéjar. Se organiza en torno a un patio rectangular cerrado por una arquería en sus lados N y E (con dos y tres arcos respectivamente); ésta es de arcos de herradura apuntados sobre pilares ochavados de ladrillo, que conservaban restos de enluci-

do de almagra, como el suelo del patio. Tras quedar cegados los arcos por una reforma llevada a cabo en la segunda mitad del s. XV, fue recreado el paramento de la estancia a la que daban acceso desde el patio y reaprovechados de este modo en el palacio renacentista.

La estancia a la que abre directamente la arquería es de planta en L, con un arco angelado, decorado con yeserías, recuperado a partir de los fragmentos hallados en el registro arqueológico. Este arco se ubicó en el punto donde la planta hace el quiebro, por lo que pudo delimitar una alcoba y/o soportar, como refuerzo, el empuje de la cubierta en ese punto. La solería de esta estancia doble se conservaba en buen estado, a una cota de -1,5 m., siendo de losetas de barro dispuestas helicoidalmente, con pequeñas olambrillas de vedrío blanco, verde, melado y manganeso.

Por el alzado de la arquería conservada conocemos la altura del forjado pero desconocemos si tuvo un segundo piso. El muro de cierre de la estancia, paralelo a la arquería, ha conservado casi 1,5 m. de alzado con restos de decoración mural pintada al fresco. En los más de 14 m. de longitud conservados aparecen paneles con motivos de lacería, dameros, atauriques y cardinas que se van alternando para enmarcar un repetido elemento heráldico, cuyos detalles están casi perdidos. Los escasos paralelos conservados en la Baja Andalucía suelen formar parte de contextos religiosos -como el Claustro de los Muertos de San Isidoro del Campo o el de La Rábida- siendo aún más contados los ejemplares en arquitectura civil. Estos paralelos se fechan en su mayoría entre el primer tercio del s. XV y su mitad, lo que coincide con la datación de la casa según el material arqueológico. Por otra parte, si la tipología y los paralelos de los arcos nos hizo pensar, en el momento del hallazgo, en una fase inicial del Mudéjar -ya que el s. XV fue imponiendo el arco peraltado de tipo nasrí- el registro arqueológico no dejó lugar a dudas: este patio, de cercana influencia almohade, se levantó en los umbrales del Renacimiento.

El resto de la planta de la casa nos es poco conocida, ya que respecto a otras dependencias como establos, cocina, zaguán, etc. apenas podemos vislumbrar su hipotética ubicación. Sí hemos comprobado cómo el agua seguía recogándose del subsuelo, por medio de las dos norias islámicas y de un nuevo pozo abierto.

Por último hay que reseñar que la casa en su corta vida también sufrió algunas remodelaciones, entre las que destaca el cerramiento de los vanos del salón que se abría al patio, así como el posible añadido de alguna dependencia en altura al aparecer en un vano cegado restos de dos escalones.

Hasta aquí lo documentado en las fases medievales del solar. A continuación pasaremos a tratar sobre los estudios relativos al edificio del s. XVI y su evolución hasta la actualidad. Para estas etapas no sólo hemos contado con el registro arqueológico subyacente y emergente, sino también con la documentación relativa al edificio y con el estudio de los elementos de valor patrimonial que aún albergaba.

La Casa de Mañara hasta la actualidad

Siglo XVII

Por un documento localizado en un archivo de Génova conocemos cómo Juan de Almansa, en el año 1523, hace un encargo en aquella ciudad al taller de A.M. Aprile para que le sea realizada toda la marmolería necesaria para el patio principal de la casa que hoy conocemos y la escalera principal. A través de la investigación arqueológica sabemos que el encargo nunca se sirvió completo, puesto que uno de los frentes del patio -el meridional- no se levanta, realizando en él un *solarium* con pretil de obra y no de balaustrada de mármol; tampoco el encargo de las solerías del patio y escalera llega a buen fin, ya que no se ha constatado la presencia de sus elementos componentes: piedra negra y blanca.

Otro miembro de la familia, Diego de Almansa, vende la casa a Tomás de Mañara, comerciante italiano afincado en la ciudad y cuñado del famoso *Corso*. T. de Mañara hace reformas en la casa convirtiéndola en *oficinas* de su negocio, tales reformas consistieron en:

- Cambio, siguiendo el gusto de la época, de la antigua balaustrada, de la que se ha recuperado parte soterrada bajo las caballerizas y escalera principal.

- Esta también sufre algunos cambios, comprobándose cómo las huellas de la del s. XVI presentan numeración a base de letras capitales (normal en esta centuria) y las del s. XVII numeración por dígitos muy característicos de su momento.

- Los arcos del patio principal, en planta baja, se transforman por la inclusión de un cimacio que pone de moda Galeozzo Alessi en los primeros años del siglo, antes serían arcos peraltados y ahora se convierten en esbeltos arcos de medio punto.

- Cambian de emplazamiento algunas rejas renacentistas de la casa Almansa.

Las cuadras, su pajareta, las cocheras y el alquiler de casas vecinas para viviendas de los más de cuarenta criados y doce negros que poseían también han sido confirmadas por la arqueología sobre los datos previos de los documentos escritos.

Se adquiere una fuente manierista para el patio principal y una portada genovesa también de mármol para la fachada.

La pavimentación hallada en la excavación confirma la puesta a punto del edificio, con azulejería del taller de Valladares, al igual que los zócalos de las dos plantas principales.

Siglo XVIII

La riqueza del ajuar doméstico, que también era signo distintivo del edificio en la anterior centuria, parece contrastar con la escasez de datos en este sentido que ofrece el s. XVIII.

De este siglo es la decoración pintada en estuco de la fachada, que bajo sucesivas capas de calamocha estaba oculta desde el s. XIX. Su descubrimiento se originó al realizar una cata en el muro a la búsqueda de posibles mechinales soporte de guardapolvos o tornapuntas que el equipo de arquitectura necesitaba constatar. La fecha, 1767, en que se realizó la decoración aparece como componente de ésta entre dos balcones de su planta alta. Suponíamos que el remozamiento se realizó tras el terremoto de Lisboa, lo que se ha confirmado al aparecer un documento que menciona la construcción del muro de fachada, puesto que el anterior de tapial había quedado muy mal parado.

El edificio es requisado con la invasión de los franceses, y se convierte en casa-cuartel de los soldados del Mariscal Soult, como otros edificios principales de la ciudad. Las quejas del Marqués de Paterna a la Junta de Salvación Nacional son repetidas en los documentos consultados acerca de los destrozos que ocasionan a sus casas.

Por la investigación arqueológica se han constatado las reformas que se realizan en el inmueble a raíz de la salida de los franceses, con la inclusión de entreplantas, la eliminación del *solarium*, y se da al edificio una distribución y circuitos totalmente distintos a los del siglo anterior. En este sentido hemos de señalar cómo se ha constatado en la planta baja, por la lectura de paramentos, un total de cincuenta y dos cambios de vanos (puertas, ventanas, alacenas, etc.) en la entreplanta veintinueve y en la alta más de cuarenta.

En esta época se desgaja del inmueble la hoy vecina casa natal del poeta Fernando Villalón, localizándose en la medianera la puerta y ventana de comunicación y luz que en Mañara permanecían ocultas por el enfoscado, mientras que en la otra se ha respetado la ordenación.

Siglo XX

Esta centuria comienza con la salida de la casa de sus dueños. Hipotecado el edificio, pasa a poder de una compañía dedicada a la manufactura del corcho, posteriormente a una sociedad de fabricación de alfileres de latón y, por último, a la casa de hilaturas Fabra y Coats.

Las plataformas de enganche de las máquinas aparecidas en el subsuelo, rellenos en la alcatifa de la planta alta a base de tapones, alfileres de latón en el relleno arqueológico y algún ovillo de hilo en mechinales, han confirmado arqueológicamente los distintos usos fabriles del edificio, que los documentos del Registro de la Propiedad atestiguan.

Asimismo, la adaptación de la casa a centro de enseñanza en los años cincuenta, de la que dan fe multitud de datos tanto en archivos como en el propio inmueble, se ha confirmado por la aparición de tareas de alumnos sobre los tirantes del artesonado, en ventanas altas que posteriormente fueron cegadas, periódicos de la época que habían servido para la confección de pelotas, etc. Dato curioso es la colección de juguetes de plomo, plástico, madera, etc.

Luego vendría el abandono y posteriormente las obras de rehabilitación que se han realizado.